

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO II. — SANTIAGO, JUNIO 24 DE 1922 — NÚM. 57



El Cartel de hoy

¡Así la llevan a la Universidad: a empujones, encadenada y amenazada de muerte, los viejos, los retrógados, los de corazón marchito, de columna vertebral abisagrada y cerebro anquilosado!

Contra ellos hay que ir, conscientes y decididos, para romper los moldes y dar auge a la enseñanza.

Expulsar al rector de la universidad y exigir la reconsideración del acuerdo del consejo de instrucción: ¡pequeños episodios! Hay que ir más lejos, cavar más hondo, derribar algo más alto: implantar la Reforma Universitaria!

Autonomía de la Universidad, libertad de cátedra y asistencia, abolición de exámenes, extensión universitaria vinculando la instrucción a la vida social: he ahí lo que hay que hacer!

Todos deben aportar su contingente, según su capacidad y responsabilidad: unos una idea creadora, otros un plan de enseñanza, aquéllos una pedrada o un silbido. La lucha es así, necesita el dinamismo de la masa, necesita fuerza: impulso destructor y creador; idea y acción revolucionaria!

¡¡Compañeros, camaradas, los que no sufrís artritismo de la imaginación, los que no ostentáis canas en el corazón ni joroba en el cerebro: adelante por el camino recto y la acción directa, a cortar esas cadenas y quebrar ese puñal para que el porvenir sea nuestro!!

JUAN GUERRA

Deudores Morosos

Empezamos hoy a publicar la primera lista de los agentes que son perjudiciales para la propaganda porque no cumplen lealmente sus compromisos.

Alberto Tornería, Graneros.
Anselmo Mura, Los Andes.
Milagro Seguel, Linares.
Marcos García, Chagres.
Camilo Cornide, Chagres.
Adolfo Maján Rivas, Angol.

Ramón L. Araya, Vallenar.
Fernando Rodríguez, Rengo.
Lautaro Valenzuela, Ovalle.
Oscar Muñoz, Concepción.
Leoncio Leon, Traiguén.
Clemente Zúñiga, Coronel.

LEA USTED:

El Hombre, de Montevideo.
Verba Roja, de Santiago.
El Trabajo, de Punta Arenas.
La Antorcha, de Buenos Aires.
La Protesta, de Buenos Aires.
La Batalla, de Valparaíso.

Folletos

Libros

Revistas



Toda persona que se interese por conocer el origen y desarrollo del movimiento proletario, en su aspecto doctrinario y económico, debe leer los folletos y revistas que se indican a continuación, y están a la venta en las oficinas de «CLARIDAD». Agustinas 632

Se atienden pedidos de provincias. Dirección postal: CARLOS CARO, Casilla 3323

La Doctrina Anarquista... .. \$ 0.50	El Comunismo en América. \$ 0.40	Voces de Liberación..... \$ 0.40
Rebeldías Líricas..... 0.60	Soviet o Dictadura..... 0.60	Enseñanzas Económicas de la Revolución Rusa... .. 0.60
Entre Campesinos..... 0.40	La Tercera Internacional... 1.50	El Sindicalismo Libertario.. 0.40
El Hombre de Montevideo... 0.40	En el Café..... 0.50	El Evangelio de la Hora..... 0.20
España.. .. 0.60		

Además encontrará Ud. obras de Stenhdal, Michelet, Zola, Boutroux, Palacio Valdés, Zamacois, Linares Rivas, etc.

LA LIBERTAD DE OPINAR

Y EL PROBLEMA DE TACNA Y ARICA

POR CARLOS VICUÑA

Historia del incidente. — Don Tomás visto por dentro. — La opinión privada del Presidente Alessandri. — Bajezas de políticos y funcionarios. — El debate en la Asamblea Radical. — El Discurso de Vicuña Fuentes. — Los debates Parlamentarios. — La opinión de los intelectuales. — Carta de Don Miguel de Unamuno. — La cuestión legal. — LA LIBERTAD. — Los funcionarios públicos y la libertad de opinar. — El patriotismo. — Historia de la guerra y de la paz con el Perú y Bolivia. — Juicio de la guerra de 1879 y de la paz de 1883. — ¿Cuál es el Verdadero Interés de Chile en el problema internacional del Norte? — Conclusión.

\$ 5.-- ejemplar de 350 páginas.

Pedidos a CLARIDAD

Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

TRAJES ELEGANTES:

CORTE INGLÉS Y AMERICANO

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES

Avenida Independencia Núm. 850

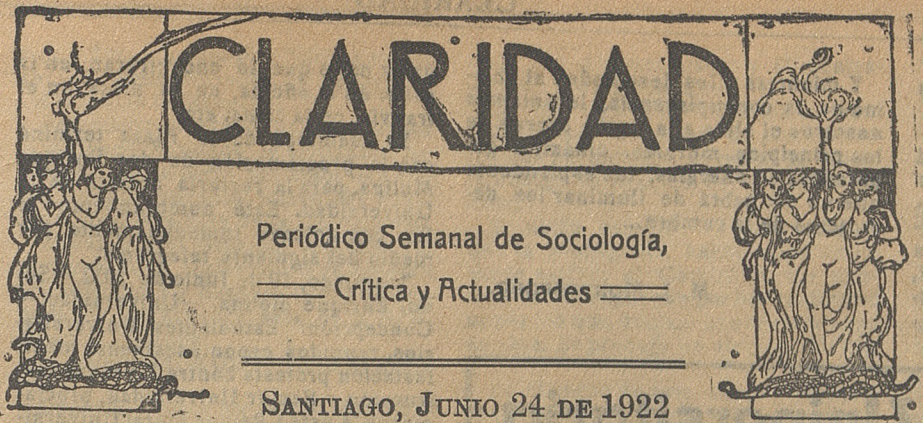
JUVENTUD

se dirige una vez más a sus agentes rogándoles correspondan a la confianza que la administración de la Revista ha depositado en ellos.

Muchas son las comunicaciones públicas y privadas, que les hemos dirigido, sin obtener ningún resultado efectivo; a ello se debe el retardo en la publicación de JUVENTUD.

Para seguir en esta obra es necesario que nuestros agentes y deudores de todo el país se apresuren a ponerse al día en sus cuentas antes de obligarnos a recurrir a medidas más radicales, cuya adopción hemos resistido hasta hoy.

ORGANO OFICIAL
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



:: REDACCIÓN ::
Y ADMINISTRACIÓN
:: CLUB ::
DE
ESTUDIANTES
AGUSTINAS 632
:: SANTIAGO ::

Los dos Conceptos de Universidad

El concepto clásico

En Chile se ha echado mano numerosas veces de un modo de expresión típico de cuanto hasta el presente significa la Universidad (al menos entre nosotros): se ha hablado de "claustrario universitario". Realmente la idea clásica a que se puede aludir cuando se trata de la Universidad es la de un cónclave de sabios diplomados y en posesión de la verdad absoluta e incommovible que tratan de imponer a todos los pobres alumnos que caen bajo su jurisdicción.—La Universidad claustral ha conservado en la mayor parte de los países que aún la soportan todo un arsenal protocolar complicado e inútil. La ceremonia de "colación de grados" en un colegio universitario inglés, por ejemplo, tiene todos los visos de un acontecimiento medioeval: relucen los bordados y se desentierran las pelucas postizas...; hay tribunales, juramentos e imposiciones de órdenes... Todo un aparato, en una palabra, que parece haberse producido en forma idéntica a la presente en los días oscuros de la ardorosa Edad Media.

Y sin embargo, en sus comienzos, la Universidad poseyó un espíritu abierto, democrático, semejante en un todo al que se pugna hoy por imprimirse. Se reunían en los albores del siglo duodécimo los maestros y los discípulos empeñados en la prosecución de un mismo fin: el conocimiento de las ciencias y de la filosofía; y de allí nació la institución que, andando el tiempo, había de ser designada con el nombre de Universidad, queriéndose señalar con él la comprensión que ella hacía de todos los ramos del saber humano. Y así como la Universidad ha ido despojándose de ese carácter algo exagerado de omni-comprensión, ha ido perdiendo también con el correr de los años aquella originaria desenvoltura democrática, aquel alternar sosegado de discípulos y maestros—que recuerda los años esplendorosos de Atenas—, para adquirir rigidez dogmática y férrea disciplina.

Cuando no unía a los alumnos y a los maestros de las Universidades sino el deseo infinito de saber, no había los grados y eran libres la docencia y la asistencia; entonces convergían de los puntos más distantes de los pueblos, atravesando a veces las vagas fronteras nacionales, todos los que querían recibir las lecciones sabias de filósofos y hombres de ciencia. Fué ese afluir excesivo, desbordante, el que creó poco a poco la necesidad de establecer en las aulas universitarias, libres en un comienzo, las normas de disciplina y el escalafón inexorable que hasta el momento actual se perpetúan. Se crearon entonces los bachilleres, los licenciados después y finalmente los doctores, trayendo consigo este aparato titular una organización especial destinada a catalogar los alumnos según los diversos grados.

Pero no se habría dicho sino una parte—la más importante eso sí—de

la verdad si se callara la trascendencia que tuvo en la creación del espíritu cerrado y exclusivista de la Universidad el que estuviera durante siglos supeditada al influjo dominante de las órdenes religiosas. Hubo años en la Edad Media en que Universidad y monasterio eran sinónimos, así como decir fraile era decir letrado, erudito y filósofo. De esa confusión es de donde más tomó la Universidad los gérmenes de la rigidez que todos le han conocido, verdadera supervivencia escolástica en que la letra ha aniquilado al espíritu. El Estado vino a intervenir muchos años más tarde, siendo en general su acción enmarcada por el afán de conservar todos los viejos alardes docentes, así como por el deseo de depositar en los maestros universitarios una alta representación política encaminada casi siempre a brindarles prestigio científico...

El concepto moderno

Un hecho primordial se puede anotar en la evolución más reciente de las instituciones universitarias: la mayor independencia de las facultades. Hoy en día cada facultad tiene no sólo un cuerpo autónomo de profesores encargados de aleccionar a alumnos especialistas, sino que también funcionan sus cursos en locales separados, no existiendo entre las diversas facultades más ligamen que la organización superior que las funde en una Universidad por medio de representaciones ante los cuerpos directivos de ésta. La Universidad, pues, ha cambiado en su estructura misma; el reconocimiento de cada facultad como tal—independiente, autónoma para todos los asuntos en que dichas calidades pueden subsistir—, ha tenido necesariamente que involucrar un cambio en la idea de Universidad. De organismo más o menos pesado, rígido, ha venido a ser un compuesto de partes diferenciadas y con vida propia, lo que ha traído como una consecuencia indirecta una mayor penetración de la Universidad por todas aquellas corrientes ideológicas que no la han reconocido como directora en su formación siendopor eso mucho más libres y ajenas a los dogmatismos didácticos.

Más modernamente aún, en nuestros propios días, se ha querido introducir en la Universidad elementos nuevos destinados a aumentar la democratización de las corporaciones más altas en la estructura educacional de un pueblo; y estos anhelos que ya han triunfado—más o menos plenamente—en algunos países, consisten en dar representación a los alumnos en los organismos directivos de las instituciones universitarias y en asegurar para los que puedan ser maestros la docencia libre, así como para los alumnos la libre asistencia. La Universidad, sin metáfora, se independiza como en otro tiempo se independizaron los pueblos americanos de la opresora tutela hispana. La Universidad se pro-

clama libre intelectualmente, aleja el tutelaje de los gobiernos empeñados en regir la ciencia como si ella fuese un bien material o un producto manufacturado; quiere bastarse a sí propia pues sabe que en su mismo sér hay vida fecunda y potente que ha de subsistir sin ajenos auxilios.

En su esencia, el movimiento de la reforma universitaria implica toda una democratización de la cultura, o mejor una socialización de los instrumentos necesarios para adquirirla.—La Universidad nueva, reformada, es una cosa viva, plástica, flexible; ha dejado de ser la fría máquina encargada de fabricar profesionales y la oficina de despacho de los títulos anhelados...; la Universidad nueva coge los espíritus sanos, robustos, de los hombres y los educa sin desviarlos, los alecciona sin despotismo, los dignifica y los exalta.

Este movimiento de reforma de las instituciones universitarias es para

Chile de una imprescindible necesidad. Entre nosotros, más que en parte alguna, todos los males de las viejas formas de la Universidad se producen libremente sin que se conozcan asimismo sus bienes (si es que estos existen). Por eso es que en la obra de la reconstrucción de las instituciones educacionales superiores se encuentran unidos los pensamientos de todos los que de estos asuntos se preocupan, sin que les separen las diferencias de detalles, las pequeñas cosas que—una vez realizada la reforma—tratarán los diversos grupos de que se implanten en su integridad. Unidos todos los estudiantes en un solo deseo, encendidos todos en los ejemplos que se nos ofrecen, iremos gradualmente pero en forma rápida y decisiva, a hacer del viejo esqueleto, del armazón oxidado un organismo vigoroso, apto y eficaz.

RAÚL SILVA CASTRO.

Tesis y Antítesis

Toda transformación colectiva supone una previa transformación individual. La Revolución no es más que la crisis de la Evolución individual y social que ha llegado a su punto culminante, a su zenit.

Pero la transformación individual debe preceder y no seguir a la transformación social, del propio modo que la flor precede al fruto.

Para que una transformación colectiva pueda efectuarse, es indispensable una purificación anterior del individuo.

Es así que una modificación substancial en el alma del Pueblo precede siempre a la caída de las oligarquías. Por esta razón, todos los esfuerzos de los que ejercen el apostolado de la Palabra, y más que de la palabra, el del Ejemplo, deben converger a provocar esta mutación ascendente de la Psicología popular.

Los hombres pueden considerarse como las células de la sociedad; y un cuerpo, sea individual o social, tendrá más probabilidades y más capacidades de renovarse, mientras más puras y más afines sean sus células componentes.

Un cuerpo homogéneo tiene unidad de acción para la lucha y para realizar el objetivo propuesto, porque sus unidades son convergentes, tienen uniformidad en la tendencia y accionan cohesionadas por un espíritu común. Por el contrario, un cuerpo formado por unidades heterogéneas, que chocan entre sí, que se repelen, no podrá jamás realizar el objetivo que se propone,—dado el supuesto que pueda concebir la realización de algún ideal...

De esta premisa surge la necesaria consecuencia. Debemos ser progresivamente mejores. Nos acercaremos más y más hacia el Ideal, mientras mejores y mayores sean nuestros valores morales. Generalmente, la *cantidad* está subordinada a la *calidad*, esto es, que los hombres valen más cua-

litativa que cuantitativamente. No importa mucho el número. Lo importante es que los valores morales sean superiores.

La Revolución estará más o menos cerca de nosotros, según que nuestros progresos éticos crezcan en sentido aritmético, o crezcan en progresión geométrica, según que la marcha sea lenta o rápida en el recorrido de nuestro perfeccionamiento.

El Cristianismo pudo triunfar sobre los gentiles sólo cuando sus adeptos habían llegado a la cima de su perfeccionamiento moral, cuando la abnegación, el sacrificio, el martirio mismo eran considerados como la herramienta que habría de laborar en el triunfo.

Los tiempos nuevos han cambiado la forma extrínseca de la sociedad, pero su base ética permanece inalterable. Ha cambiado la forma, pero el fondo subsiste.

* *

La época contemporánea se singulariza por una gran corrupción de las costumbres en las clases llamadas impropriamente elevadas. Esta corrupción es refleja y tiende incesantemente a infiltrarse en las costumbres y en el modo de ser del pueblo trabajador. Ello importa un gran peligro que los hombres de acción y de talento de la clase obrera deben debelar y rechazar como precursor de un gravísimo daño, próximo o remoto, pero un daño cierto, inevitable.

La bebida y el juego, tan difundidos en nuestro medio, no son sino un remedo—harto funesto por desgracia—de la crápula elegante.

Pero no debemos seguir en este errático camino de copiar servilmente el vicio que se enseorea arriba, porque un tal servilismo, junto con empobrecernos, anula todo esfuerzo volitivo, entumece energías, embota facultades, y acabará por entregarnos maniatados a los pies de nuestros verdugos.

Ellos, los prepotentes, los bárbaros civilizados, son la Tesis.

Seamos nosotros la Antítesis.

Mientras ellos se revuelcan en el fango de sus bajas pasiones; mientras ellos,—modernos Baltasares,—se atiborran en la grosería del festín, grabemos nosotros, en los dorados muros de la sala opulenta, el *Manel, Tesel, Phares* como término fatal de su reinado.

Y mientras ellos descienden al abismo de la concupiscencia, levantemos nosotros el alma a la región serena de los principios morales, dinámica generadora de energías, luz esplendente que un día habrá de iluminar los derroteros de la cumbre...

M. J. MONTENEGRO.

La Semana Universitaria

Comienza la Reforma de la Universidad. - Los estudiantes, sin distinción de credos, piden la destitución de Don Domingo. - Declaran la huelga durante una semana. - ¡Hermoso despertar del alma de nuestra juventud!

El acuerdo del Consejo de Instrucción Pública

Todos — a excepción del Gobierno — saben que el Consejo de Instrucción Pública que dirige los destinos de nuestra Universidad está integrado por

políticos macucos,
doctores,
abogados,
viejos padres de familia,
caballeros de apellidos ilustres,
etc.

Este Consejo, cuyos miembros suman en total 2,000 años de edad, es el que dirige, orienta, vigila, resguarda y controla la marcha de la enseñanza universitaria de Chile.

Conocidos estos antecedentes, no es extraño que este venerable Consejo, reunido en una de sus soporíferas sesiones, acordara "prohibir las reuniones estudiantiles en las escuelas universitarias salvo petición especial estipulando la materia que se trataría".

Este acuerdo que hubiera estado bien en la Edad Media, era un reto a los universitarios puesto que la casa de la Universidad les pertenece por derecho propio. Además atropellaba sus garantías individuales de ciudadanos libres.

La Federación rompe los fuegos

La reacción lógica, natural, no tardó en venir. Reunida la Federación de Estudiantes en la noche del 14 de Junio, después de un ardoroso aunque levantado debate se votó por unanimidad este acuerdo:

"La Federación de Estudiantes de Chile declara que la Universidad es de los alumnos y en consecuencia desconoce la autoridad del Consejo para impedirles reunirse en ella".

Este enérgico acuerdo fué la claridad que, resonando de aula en aula, llamó a los estudiantes, sin distinción de credo, a unirse para emprender juntos el combate en pró de los fueros universitarios. Es hermoso anotar el hecho que fueran los jóvenes estudiantes los que se levantaban, con el pecho desnudo, a defender el honor de la Universidad de Chile, amagado por las mismas autoridades universitarias.

Al día siguiente de este voto, los estudiantes de todas las Facultades, se reunían en sus escuelas y haciendo caso omiso del desgraciado acuerdo del Consejo, concretaban en votos rudamente viriles su más ardiente protesta y su inquebrantable anhelo de romper de una vez por todas las cadenas de la cada Universidad.

Conscientes de su deber los estudiantes agrupados en la Federación Nacional, se plegaron con entusiasmo al movimiento liberador de la Federación mater. Olvidadas las superficiales rencillas de ayer, vinieron a darnos la mano para emprender juntos la campaña en defensa de la dignidad universitaria.

Este hermoso gesto vino a indicar al país que la lucha que se iniciaba no era una cuestión de grupos sino de toda la juventud estudiosa de Chile.

El Consejo de Instrucción Pública vuelve a reunirse

El Lunes pasado, los beneméritos que forman el Consejo se reunieron como de costumbre.

Entre otros asuntos debía tomar conocimiento y resolver una petición de la Federación Nacional de Estudiantes en que se pedía la derogación del medioeval acuerdo de la sesión anterior.

Para imponerse del resultado de esta deliberación se había congregado en la casa universitaria una muchedumbre de muchachos que no bajaría de mil y que era acrecentada constantemente por nuevos estudiantes.

Entretanto los señores consejeros sesionaban con su acostumbrada pachorra.

Al ponerse en lectura la petición de la Federación Nacional, las lámparas eléctricas se apagaron «sin previo aviso» como si la luz se negara a alumbrar tanto cráneo vacío. A topetones, los señores consejeros fueron saliendo uno a uno, como ratones de sus cuevas, siendo recibidos por la más hermosa manifestación de desprecio de parte de la muchachada que ellos creían tener en un puño.

En seguida con esa ductibilidad maravillosa de la juventud, se echaron las bases de la Reforma Universitaria, amplia revolución de proyecciones tanto sociales como culturales, de cuya iniciativa involuntaria pueden enorgullecerse los ilustres consejeros.

Una asamblea en la Plaza de Armas

En medio de aplausos y cantos, los estudiantes en correcta formación se dirigieron a la Plaza de Armas y allí, en pleno aire, se acordó por unanimidad la destitución del excelente padre de familia que se llama D. Chumingo Amunátegui Solar.

En vibrantes improvisaciones los camaradas Schweitzer, González y otros, hicieron la historia de los acontecimientos desgraciadísimos en que han intervenido el ex-Rector Amunátegui y el anacrónico Consejo, y expresaron su satisfacción al constatar el vigoroso despertar de la juventud chilena. Aconsejaron la unión sagrada de la gran familia estudiantil que se cobija en la Casa de la Universidad y pidieron la más decidida rebeldía para el caso que sus justas peticiones fueran desoídas. En cada uno de sus acápites estos discursos fueron interrumpidos por inmensas ovaciones.

Fuó especialmente celebrada y aplaudida la moción presentada por uno de los oradores en el sentido de que cada estudiante se proveyera de una renuncia en blanco para hacerla firmar a viva fuerza a don Domingo en cual-

quier parte que lo encontraran: en la calle, en la oficina, en la mesa, en el tranvía, en la cama, etc.

La Asamblea de la Plaza terminó con la proclamación de don Enrique Molina, para la rectoría acéfala de la Universidad. Este nombramiento le fué comunicado inmediatamente por medio del siguiente telegrama:

"Santiago, 19 de Junio de 1922.— Señor Enrique Molina.— Universidad.— Concepción: Estudiantes Universitarios, reunidos espontáneamente manifestación protesta contra Consejo Instrucción y Rector Universidad, proclamaron a usted Rector moral Universidad de Chile, en el instante de comenzar campaña pro-reforma universitaria.—Eugenio González, presidente Federación Estudiantes Chile.—Carlos Yañez Bravo, vice-presidente Federación Nacional Estudiantes."

Esta comunicación fué contestada sin tardanza por el maestro en los términos que siguen:

"Señor Eugenio González, presidente Federación de Estudiantes de Chile.—Agradezco conmovido inmerecido honor de nombrarme rector moral de los estudiantes. Acéptolo como manifestación simpatía juventud, sin dejar de creer que haya otros profesores con iguales o mejores títulos que yo para recibir tan alto ministerio, intelectual. Cuenten con mi incondicional cooperación, libre de ambiciones, para coadyuvar a la realización de sus ideales. Los felicito por noble anhelo de luchar por necesarias reformas en enseñanza, y para el éxito, y haciendo uso del ministerio discernido, les ruego que procedan con perseverancia, con tenacidad si es preciso; pero con calma no alarmando a la opinión sino ilustrándola, no alejando de ustedes al público por temor, sino conquistándolo y dentro del respeto debido responsables en cargos públicos y que han prestado largos servicios al país. Verdaderas reformas son obras de constancia y de claridad en las ideas. Muy afectuosamente suyo.—Enrique Molina".

Una peregrinación a la Meca

Terminada la Asamblea de la Plaza de Armas los dos mil muchachos presentes se trasladaron vivando a su nuevo rector y a la reforma universitaria a la casa-habitación de don Domingo, y presa del más bello de los entusiasmos se dedicó a probar la resistencia de los vidrios de las ventanas.

El popular ex-Rector no se atrevió a asomar ni una pulgada de su clásico lobanillo. De haberlo hecho más de alguno se habría sentido tentado a quebrar una piedra en la cabeza monda de este caballero.

En el Salón de Honor

Al día siguiente, los estudiantes en número mayor aún, después de aguardar inútilmente a los consejeros, entraron a viva fuerza al Salón de Honor de su Universidad a sesionar por su cuenta.

Nombrado por aclamación, presidente de la Asamblea el simpático y bondadoso holchevique O. Schnake, inició su presidencia con un fogoso discurso puntualizando con precisión los fundamentos de la reforma universitaria.

Habló de la autonomía universitaria expresando al respeto candentes frases de condenación para la organización politiquera que se entromete hasta en las instituciones más puras de la República. "Los que se llaman nuestros maestros espirituales—dijo aludiendo al señor Amunátegui Solar y demás. consejeros—ignoran todas las ciencias excepto la ciencia de la politiqueria".

Señaló también los defectos de nuestro antiquísimo sistema de enseñanza. Y al respecto comparó a la Universidad con una máquina provista de dos aberturas: por una abertura se le hechaban bachilleres, que, después de ser laminados y moldeados salían por la otra rotulados con un título profesional.

Tras esta valorización de la Uni-

versidad actual, habló con elocuencia de la Universidad de mañana, de aquella que depende de la fuerza de nuestros corazones exclusivamente. Con frases claras y encendidas sintetizó los principales puntos de esta reforma, tales como la representación de alumnos y profesionales en los organismos directivos, la extensión universitaria, la asistencia voluntaria, la supresión de exámenes, la docencia libre, la Universidad social, etc.

En seguida el orador Rivadeneira, desde la histórica tribuna en que se leen poesías oficiales a los héroes, propuso la huelga estudiantil durante ocho días para estudiar serenamente los hermosos principios de la reforma. Esta huelga o "semana universitaria" como se la llamó fué aprobada por aclamación en medio de aplausos, gritos y cantos.

Finalizó la reunión el compañero Hiriart que con elegante humorismo narró a los muchachos una entrevista que en la noche anterior había tenido con el dulce Don Domingo. Este varón le habría expresado que el acuerdo del Consejo había sido tomado "a la pata la llana sin darse cuenta de lo que hacía".

Esta frase épica que pinta mejor que un libro la inocencia del ex-rector y la absoluta falta de criterio de los consejeros, fué acogida con grandiosas carcajadas por los jóvenes asambleistas.

Se concretan acuerdos

Reabierto la sesión en la tarde, presidida por Eugenio González y ante una concurrencia que no bajaría de cinco mil estudiantes de ambos sexos, hizo uso de la palabra el "pícolo" Gandulfo, para expresar que los estudiantes no debían echarse tierra a los ojos en lo que toca al objetivo del movimiento. "La renuncia del rector—dijo—no puede ser la finalidad de todo este impetuoso movimiento, porque eso equivaldría a querer reventar una pulga apoyándose con todo el peso del cuerpo". Explicó que la verdadera finalidad debía ser la reforma universitaria, cosa grande y bella. A ello deberían tender nuestros esfuerzos más bravos, nuestra actitud de hombres, en una palabra.

Apagados los aplausos de los asambleistas, el presidente dijo que había que precisar los términos de la reforma en estudio, proponiendo al efecto el siguiente proyecto que fué aprobado unánimemente:

"La Asamblea Universitaria formada por estudiantes de todas las Facultades, declara que es su anhelo constituir la nueva Universidad, y acuerda el nombramiento de una comisión especial para que sobre los principios fundamentales enunciados a continuación redacte un proyecto de ley orgánica para ella".

Estos principios son:

1.0 Autonomía de la Universidad

La organización de la Universidad debe generarse en los que actualmente la constituyen, alumnos y profesores y de aquellos que habiendo pasado por sus aulas mantienen con ella vínculos constantemente renovados. En consecuencia, la Asamblea declara que los consejos directivos deben ser la expresión libre de la voluntad de todos los universitarios: alumnos, profesores y diplomados. Cada una de estas entidades debe tener en dichos consejos una representación proporcional.

2.0 Reforma del sistema docente

"Sostiene la asamblea como una necesidad que consulta los intereses de los estudiantes y el mejor desarrollo de la cultura, el establecimiento de la docencia libre. Como una consecuencia necesaria del principio anterior, la asistencia de los alumnos a las cátedras debe ser absolutamente libre."

3.º Revisión de los métodos y del contenido de los estudios

En lo concerniente a la revisión de los métodos y del contenido de los estudios, la asamblea recomienda a los diferentes Centros estudiantiles el nombramiento de comisiones especiales que estudian el problema en sus respectivas Facultades. Los resultados de estos trabajos parciales irán a integrar el proyecto redactado por la comisión nombrada por esta asamblea.

4.º Extensión Universitaria

La Universidad debe vincularse a la vida social y atender a la difusión de las ciencias, de la filosofía y de las artes, por medio de cursos libres y de conferencias especiales.

Reconquista del viejo Club

En la misma asamblea, el orador sibarítico Acevedo, ocupó la tribuna para rendir un homenaje a la memoria de D. Valentín Letelier, y expresar que este grande y noble maestro había regalado a la juventud que él amaba, un pedazo de la Universidad para que ésta se reuniera. Este fué el primer club de los estudiantes, hogar humilde y hermoso, donde se forjó el alma naciente de los muchachos que en 1920 fué mandado clausurar por Sanfuentes sin que supiera defenderlo el pusilánime D. Chumingo.

Con frases de fuego el orador pidió a la muchachada que fuera a reconquistar su antigua casa y tomar posesión de ella, aún cuando le costara su sangre!!!

Una tempestad de aplausos saludó esta moción y sin dilación, los cinco mil universitarios reunidos se dirigieron en columnas apretadas a la calle S. Diego. Frente al club la policía quiso impedirles la entrada pero fué arrollada y lanzada a un lado, y los estudiantes clavaron en ella la bandera roja de la posesión al son vibrante del himno de los estudiantes.

La juventud toma posesión de su Universidad

El miércoles en la mañana, la muchachada se encontró con que la policía resguardaba su Universidad en obediencia de estúpidas ordenes superiores.

Sin perder su habitual buen humor, los indefensos muchachos se lanzaron al asalto de ella siendo repelidos por los centenares de pacos montados que cargaban despiadadamente sobre los universitarios. De cuando en cuando, como para romper la monotonía de estos incidentes, una certera pedrada ponía

punto final a un ojo de oficial en medio de los desinteresados y frenéticos aplausos de la juventud.

Entretanto un grupo de muchachos ingeniosos, burlando la vigilancia, penetraba por la parte posterior al edificio, rompía candados, violentaba puertas e invadía la casa de la Universidad.

Minutos más tarde las ventanas superiores de la Universidad se habrían violentamente y Eugenio González tremolando la bandera roja de la R. U. aparecía gritando:

"¡Camaradas: la Universidad es nuestra!"

Imposible describir la cara de imbéciles que puso la numerosa guardia policíaca y el entusiasmo delirante, loco, inmenso de la muchachada que reivindicaba sus derechos.

En un abrir y cerrar los ojos el Salón de Honor fué ocupado por los estudiantes.

En previsión de nuevos actos tiránicos del gobierno del amor, el presidente la Federación se guardó las llaves de la Universidad y ordenó que un grupo de universitarios montara guardia permanente hasta obtener la completa solución de estos conflictos.

Una ojeada

Una rápida ojeada de estos acontecimientos nos permite ver dos hechos fundamentales:

1.º La cobardía física y moral de los consejeros, rector Amunátegui y demás gentes del gobierno para arrostrar la consecuencias de sus acuerdos funestos.

2.º La valentía de los universitarios que despojando a esta campaña de todo carácter pequeño, quieren inquebrantablemente la reforma universitaria.

Y ¿mañana?

La labor está comenzada. Ahora solo falta sostenerla y para ello se necesitan corazones de jóvenes héroes que sepan marchar adelante, firmemente, serenamente, sin miedo a nadie ni a nada.

La historia comienza con nosotros. Somos los forjadores de nuestro porvenir y el único medio de hacernos una sociedad grande es quebrando las instituciones podridas, derribando la roña del pasado.

La historia comienza con nosotros. Unamos nuestras manos poderosas, unamos nuestro grito de rebelión y en esta altiva comunión marchemos de frente a destruir.

¡Camaradas: Estamos cara a cara ante un dilema: "¡Nos matan o matamos!"

¡¡Matemos!!

SERGIO ATRIA.

Huelga de Arrendatarios

La idea de rebelarse contra los propietarios era una idea acariciada desde hace muchos años.

Poco después de 1912, los anarquistas organizaron una Liga de Arrendatarios, con el buen propósito de mejorar las habitaciones populares y de lograr su abaratamiento.

Como entonces la idea era más o menos nueva y como los propietarios eran un poco menos descarados, la iniciativa no prendió en los barrios, no se convirtió en algo que apasionara.

Sin embargo, la Liga habría continuado su propaganda; pero la policía, aburrida con los continuos mítines que realizaba esta Liga, y no teniendo medios más inteligentes para detenerla y contrarrestarla que los garrotes y los caballos, en varias ocasiones garroteó a los manifestantes y los dispersó a caballos.

Los anarquistas no insistieron en seguir esta clase de propaganda y concretaron su acción en otras iniciativas contra el régimen social.

Empero, la acción inicial no se per-

dió. Los arrendatarios de conventillos pasajes y citees adquirieron más espíritu de crítica; fueron más exigentes y más descontentadizos.

Los días de cobranza recibían a los propietarios con mala cara, hacían lo posible por retrasar el pago y procuraban hostilizarlos de todas maneras. Esta resistencia individual, naturalmente, no daba resultados. Los propietarios, aprovechando el hecho de que no se reemplazaban las casas que se ordenaban demoler, subían los cánones semestralmente, dejaban que las habitaciones se pudrieran, no arrendaban a las familias con niños chicos, reglamentaban la llegada nocturna, prohibían cualquier regocijo, despedían sin razón a los inquilinos y en una frase: actuaban como tiranos.

Esta hostilidad constante aumentó la inquina del proletariado. Las protestas se multiplicaron, se hicieron más clamorosas y más colectivas.

A fines del año 1921, una compañera, también anarquista, organizó un Co-

mité Pro Abaratamiento y Higienización de las Habitaciones.

Gracias a su constancia los conventillos fueron inundados de carteles en los que se indicaba el modo de hacer la huelga contra los propietarios de casas.

También pareció en esta ocasión que la propaganda había caído en un surco estéril; el Comité no fué suficientemente apoyado por los sindicatos ni por los que debían beneficiarse con su obra. Se produjo un aletargamiento.

En el curso de este año, se plantearon diversos problemas, locales unos y nacionales otros. Algunos obreros entusiastas crearon el Comité Obrero de Acción Social para hacer movimientos de opinión.

Apenas correspondió al Comité agi-

tar el caso de las habitaciones, se oyeron en todos los extremos de la capital, voces de aplauso. Y luego, muy luego fueron los conventillos levantándose en huelga.

El éxito completo de ellas las multiplicó hasta el punto de que el Comité fué impotente para ayudarlas.

Actualmente surgen en todas partes, estallan solas, se desarrollan solas y triunfan por el impulso espontáneo de quienes las hacen. El movimiento ha hecho imposible toda organización y control. Solo se produce e independiente se mantiene. Se trata de una conmoción profunda. Acaban de alzarse cinco calles en huelga. Ojalá esa misma actitud independiente se adopte para todos los movimientos.

GONZÁLEZ VERA.

¡Hay que Salvarlos!

El comité que tiene a su cargo la defensa de los compañeros SACCO y VANZETTI, cuya inocencia de los crímenes que le imputaba la justicia norteamericana, ha quedado palmariamente demostrada por la defensa, nos ha enviado la circular que publicamos, plenamente convencidos de que encontrará eco entre los compañeros proletarios de este país.

Hoy seis de Mayo, hace dos años que nuestros camaradas Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, se hallan tras las rejas de una prisión inmunda, acusados como ya todo el mundo sabe, de un delito horrible que ellos no han soñado siquiera y por el cual se hacen esfuerzos sobrehumanos para mandarlos a la eternidad, con el estigma de un delito común para descrédito de los ideales que ellos han propagado y defendido.

Dos años hace también, que éste Comité de Agitación y Defensa, fué organizado con el propósito de prestar a nuestros camaradas toda la asistencia posible, y hacer conocer a todo el mundo obrero la conspiración criminal urdida por nuestros enemigos. Venciendo mil obstáculos y privaciones hemos logrado en parte nuestro propósito, pero nuestra misión no ha terminado aún.

Después del proceso, todas nuestras fuerzas y energías fueron dedicadas a la labor de hallar nuevas pruebas que pudieran garantizar la revisión del proceso, sin las cuales sería inútil el intentarlo. Ahora hallámonos en vísperas de una conclusión; el tiempo limitado de doce meses que los Tribunales de Massachusetts conceden a los sentenciados a la pena capital, para hallar nuevas evidencias con las cuales poder tergiversar la decisión dada por el jurado en el Tribunal Superior, finaliza el 14 de Julio próximo, en cuya fecha se cerrarán las puertas legales a la defensa.

Nosotros nada prometemos, pero aseguros no decir aún hoy la última palabra, ni abandonar a las víctimas a merced de nuestros enemigos, mientras nuestras fuerzas lo permitan.

Hay algunos hechos importantísimos que esperamos poder hacer públicos en breve. En éste corto período de tiempo que nos queda

hasta la fecha anotada, es necesario hacer un poderoso esfuerzo, el último esfuerzo, para unir todos los elementos que en ésta fecha se hallan disgregados, los cuales constituirán la base de la defensa ante el Tribunal Supremo.

Para llevar a cabo esta labor, árdua y costosa y hallándonos sin un centavo en nuestro poder para atender a los numerosos gastos, necesitamos una vez más demandar el apoyo generoso de los trabajadores todos, para que sin pérdida de tiempo vengan en ayuda de los caídos, abriendo colectas en los talleres, barcos o fábricas, remitiéndonos inmediatamente su óbolo; cuyo producto está destinado a la defensa.

Confiamos en que pondrás todo tu empeño para que resulte con éxito esta obra de justicia en pro de la redención humana y la liberación de los oprimidos.

Correspondencia y giros a nombre del

SACCO-VANZETTI DEFENSE COMMITTEE
P. O. Box 37 Sta. 16 Boston, Maa.

ISAÍAS



Hoy parte a Europa el compañero artista Isaias, que durante el año pasado honró nuestra revista con su colaboración.

Sus cartones llenos de belleza delicada y de fuerza plástica, le conquistaron un lugar único entre nuestros artistas.

Hoy, anheloso de cambiar horizontes, vá a Munich, el viejo centro de arte europeo, a perfeccionarse.

Vaya a él nuestro afecto y un cálido apretón de manos.

Estado irresponsable y Opinión anémica

El proceso de la crisis ingénita del Estado ha conducido a este a un punto de fracaso en que resulta, con toda su estructura funcional y representativa, ineficaz para allanar su propia existencia y fatalmente hostil a la libre satisfacción de los menesteres generales. Tal situación, que difiere tan sólo en intensidad en los distintos países, abarca el aspecto moral, del mismo modo que el económico y sitúa los fundamentos del Estado en el vacío absoluto.

Una inercia cuya perdurabilidad va pareciendo progresivamente más dudosa, mantiene las líneas de su arquitectura; pero el mismo proceso que ha ido destruyendo los cimientos comienza a disgregar el conglomerado y a comprometer su equilibrio.

Entre nosotros la ruina, como consecuencia de la gestión gubernamental, no necesita ya de augurios, porque ha tiempo que vivimos en ella. Ni las primeras sacudidas, ni los sucesos de más desoladoras consecuencias, consiguen una pausa o una moderación en la carrera loca. Ante la inutilidad de su acción, los hombres y los grupos de hombres que constituyen las formas del Estado, continúan enceguecidos y sordos, sólo atentos al juego de intereses exclusivos; tres cuartos de país sumerge su aliento bajo la superficie de todas las miserias, agotado por una vida sin nutrición, conducido a una parálisis forzada y desmoralizadora. La otra cuarta parte se siente amenazada por sus propios tentáculos, intoxicada por sus propios venenos y próxima a la gran trampa de sus especulaciones.

La crisis alcanza y hiere ya, como nunca, las capas inferiores de la corte burocrática. Y toda esperanza de resurgimiento se funda—cuando quiere fundamento—en eventualidades ajenas a la voluntad y a la capacidad del Estado.

Libertad de Cátedra

La libertad del Profesor para exponer sus doctrinas en la cátedra que desempeña debe ser ilimitada en el más amplio sentido de la palabra.—Esta norma de conducta es la razón de ser de la Universidad Popular Lastarria. Si el profesor se concretara únicamente a la exposición lisa y llana de los conocimientos sin adoptar un amplio criterio de crítica, la labor desarrollada correspondería más o menos a una escuela nocturna, cuyo programa en lugar de tener una orientación meramente práctico tendría tendencias principalmente teóricas y científicas.

El carácter esencial de la Universidad Lastarria, aún cuando debe corresponder a la categoría de "Popular" muestra claramente el papel que le cabe desempeñar a cada profesor en su cátedra, como asimismo deja de relieve la necesidad ineludible y urgente

El hambre,—ya que no una superior conciencia— produce algunas protestas espasmódicas en la opinión. Los empleados públicos, subvirtiéndose su tradicional posición, se reúnen en asamblea y proponen se llamen al Parlamento «para recordarle sus deberes». Esto mismo ha creído hacer el país durante años. Ha puesto su fe en renovaciones del Ejecutivo y del Legislativo y los ha presionado con la expresión de su honradez y de sus ingenuas esperanzas. Pero la honradez y las esperanzas del Poder se han distanciado y realizado siempre más opuestamente. Ante la conciencia pública—o, mejor, ante el interés público—el Estado ha venido afirmando una total irresponsabilidad.

Por otra parte, existe tal enervamiento secular en la masa de los ciudadanos, que nada es suficiente para que del sufrimiento de sus males salga siquiera un desesperado impulso de reacción. A la divergencia egoísta de su actual desarrollo, agrega de este modo, un factor más que la va desquiciando. Pero la abulia de la conciencia pública, junto con favorecer la caída del sistema estatal, hace palpable la mentira política en que ésta ha pretendido fundarse:

Irresponsabilidad del Estado y anemia de la opinión. Desenfreno progresivo del primero y pasividad de víctima de la última. Represión donde haya crítica y bayonetas donde haya hambre rebelde.

Nada, ni nadie, podrá siquiera imponer un trozo vital entre la desolación de hoy y el naufragio político y la total descomposición económica de mañana.

Es la ley de las fuerzas que se realizaron.

Luego, crisol igneo, nuevo impulso rojo y vivo.

R. CABRERA MÉNDEZ.

que existe en dedicar a la amplia crítica y consideración el mayor tiempo que sea posible.

Tratándose de algunas cátedras como por ejemplo matemáticas, biología y hasta cierto punto historia, es evidente que la parte correspondiente a la crítica debe ser mínima y de ningún modo el profesor tendrá ocasión para abrir amplio debate sobre tales materias. Así, por ejemplo, nadie discute los conceptos y raciocinios en su mayor parte rígidos e invariables, de las ciencias exactas, tanto porque son asuntos unánimemente aceptados como porque no apasionan en forma alguna. Otro tanto sucede en la biología, especialmente en todo aquello que no concierne directamente a las teorías de la vida.

Existen otras cátedras, en cambio, en las cuales la diversidad de apreciaciones y los diferentes puntos de vista

que se pueden tomar, dan ocasión sin lugar a dudas a la más amplia y libre discusión.

Este caso no sólo se presenta en Ciencias sociales. En cátedras como Historia, Filosofía, Literatura, etc. debe considerarse ampliamente y someterse a un sincero análisis crítico todo aquello que sea susceptible de libre discusión.

Pero es sin duda en la cátedra de Ciencias sociales donde el profesor debe atender preferentemente a este asunto, desarrollando en la mejor forma posible todas las doctrinas que conozca y haciendo hincapié sobre aquellas que él estime como ventajosas y más propicias al desenvolvimiento integral de la sociedad. Puede decirse sin peligro de errar que una clase de Ciencias sociales en la cual se adopte como temperamento la erudita pasividad del maestro, sería tan inútil como peligrosa una clase de matemática en la cual se discutiesen los axiomas, principios y postulados fundamentales que constituyen la sólida plataforma sobre la que descansan las especulaciones matemáticas. Afortunadamente la circunstancia de apasionar vivamente a los profesores como a los alumnos, junto con los principios sustantivos por nuestra Universidad Popular, colocan a las clases de Ciencias sociales, al abrigo de ese dogmatismo e irritante parcialidad que caracterizan al cuerpo docente de la mayor parte de la enseñanza Universitaria oficial.

Armónica con la amplia libertad que cada profesor debe ejercitar en el desarrollo de su cátedra, se halla la no menos importante y sagrada libertad de objeción por parte de los alumnos. No se comprendería la una sin la otra. De hecho ambas libertades, la del profesor para emitir sus doctrinas y opiniones y la de los alumnos para obje-

tarlas y a su vez exponer las juntas, se generan y refuerzan recíprocamente. Precisamente se le permite al profesor la amplia exposición de sus doctrinas con el objeto principal de dar ocasión a los alumnos para que dirijan sus objeciones cuando las crea necesarias y toda vez que la palabra del profesor no satisfaga las expectativas de aquellos. Los alumnos de una Universidad jamás pueden adoptar una actitud meramente pasiva ante la palabra dogmática del profesor. Por libre de prejuicios que este se halle y por amplia de miras que lo caractericen siempre habrá necesidad de dirigir, por parte de los alumnos, una u otra objeción, que a manera de pregunta, precise, puntualice y aclare la materia que se trata de desarrollar.

Las objeciones dirigidas con acierto y oportunidad tienen también otra importancia para el profesor. Mediante ellas no sólo consigue averiguar la mentalidad de los alumnos (lo que puede aprovecharse por parte del profesor para adaptar en lo posible su enseñanza al criterio del alumnado, haciéndola así más fructífera y eficaz) sino que sirven de estímulo para reflexionar sobre importantes puntos que por sí sólo no hubiese podido penetrar.

El profesor debe recordar en todo momento que como tal tiene la obligación de enseñar su ciencia o arte a los alumnos y que estos como educandos concientes en su digno papel de Universitarios, están llamados a objetarle por medio de preguntas todo aquello que siendo descuidado o tratado en forma inconveniente por el profesor tenga vital importancia en la enseñanza que se le proporciona.

ARTURO PIGA.
Secretario general de la Universidad Popular Lastarria.

"Florecillas" de don Domingo

La sabiduría de un hombre realmente sabio no se revela sólo en los actos propios de sus actividades funcionales, sino que es una corriente alternativa o continua, pero corriente al fin, de todos los momentos de su vida prócer. Así nuestro estimado Rector Domingo Amunátegui Solar.

Copiamos algunos pensamientos suyos que le muestran en la integridad de sus opiniones sobre los más diversos asuntos humanos.

DON DOMINGO ESTADISTA.—En un discurso de apertura de alguna exposición (creemos que de animales), hace ya mucho tiempo, concretando sus ideas al respecto, exclamó:

"El porvenir de los pueblos está en el futuro".

DON DOMINGO MATEMÁTICO.—Nuestro Rector ha cursado hasta trigonometría, según su propia confesión; por eso una vez un amigo le preguntó cuántas piernas tenían las mujeres él le mostró las de una que iba pasando, y le dijo:

"Pierna y media..., pierna y media...: total, tres piernas".

DON DOMINGO FUNCIONARIO.—Una tarde de verano se le presentaron para su firma cerca de quinientos diplomas de bachilleres, licenciados, etc. Don Domingo los miró un momento, tomó uno y lo firmó, y dirigiéndose a don Octavio Maira, su rendido secretario, le dijo:

"A los demás me les pone ídem, ídem".

DON DOMINGO AMIGO DE LA REFORMA.—Al día siguiente del acuerdo del Consejo de Instrucción restringiendo la libertad de reunión de los estudiantes, don Domingo fué al Instituto Pedagógico, en donde fué recibido con manifestaciones de evidente simpatía. No faltó alguien que gritara "Viva la reforma universitaria"; y

entonces don Domingo saludó agradeciendo.

DON DOMINGO Y LA REFORMA.—Se discutía entre los sabios de la Universidad, la reforma de organización y planes de estudio. Llegado el momento de que don Domingo dijese la palabra oficial al respecto, expresó:

"Debemos comenzar por lo primero. De modo que creo de impostergable necesidad darles un vaso de leche en las mañanas a los estudiantes, reformando el actual estado de cosas".

DON DOMINGO ECONOMISTA.—En un corrillo de sabios diplomados y rentados se trataba hace años de la carestía de los artículos de primera necesidad. Alguien dijo que la harina era ya un artículo de lujo.

"No importa—dijo don Domingo—el pueblo no sufre por eso pues come pan de grasa".

DON DOMINGO Y EL TRÁNSITO.—Si un coche atropella a un hombre, es el cochero el que tiene la culpa; pero si es un carro el que lo atropella entonces tiene la culpa el atropellado. ¿Por qué?—se le preguntó.—"Porque el coche no va, como el tranvía, sobre rieles".

DON DOMINGO LATINISTA.—Hace ya tres o cuatro años en el Instituto Nacional se inauguró un centro de box; en la fiesta inaugural hablaron algunos sabios, iniciando la andanada don Domingo con un discurso en que exclamaba:

"Apoyó entusiastamente a los jóvenes que aman el deporte y que se unen para practicar el box. Creo exacta la máxima latina que dice "vox populi, vox dei".

DON DOMINGO Y EL PAISAJE.—En uno de sus viajes don Domingo llegó a la vista de unas soberbias montañas nevadas, y ante el imponente espectáculo, alguien de la comitiva dijo:

"Qué belleza" "Verdad señor—replicó don Domingo—: parecen naturales, ¿no es cierto?"

DON DOMINGO Y LA MÚSICA.—Paseaba un día el sabio Rector por una calle en una de cuyas esquinas, un organillero ejecutaba un fragmento de la

"Viuda Alegre". Don Domingo, revente, se descubrió; su acompañante, extrañado le preguntó la causa de ese acto, y él le dijo que como buen chileno se descubría al oír el himno marcial de su patria.

SOCRATILLO.

Organización Sanitaria

El Médico y la Sociedad

El hombre no es bueno ni malo. Como las plantas y los animales, es susceptible de mejorar, evolucionar y perfeccionarse, mediante una cultura bien dirigida.

Sería desconocer la noción más elemental de psicología si pretendiéramos hacer de cada médico un mártir y abnegado servidor de la humanidad doliente.

Tales sujetos, muy dignos de recordación, son individuos excepcionales, tal vez anormales, a quienes ni la ciencia ni el enfermo, deben mayores progresos y alivios.

En un convencionalismo hueco hablar de "nuestra noble misión" o "del apostolado médico", frases sin sentido, que no satisfacen más que vanidades tontas.

El médico es un hombre que tiene, como sus semejantes, necesidades idénticas y que trabaja para satisfacerlas. Llenadas dichas exigencias, puede o no seguir creándose otras de orden superior, como ser las de profundizar su ciencia y tratar de hallar para la humanidad nuevos y más eficaces remedios a sus penas.

Despojémonos de todo sentimentalismo y encaremos la profesión médica con un criterio positivo y real. El médico, hoy por hoy, vive del enfermo, como el boticario vive negociando sus drogas y tanto éste como aquél, obtienen beneficios mayores, cuanto más clientes tengan, es decir, cuanto más pacientes haya en su parroquia.

Curado del misticismo, ya no nos sorprende, ni nos subleva, cuando un médico se lamenta porque en su barrio o pueblo no hay enfermos. La salud del prójimo es su bancarrota, y ninguna comunidad se acordaría de su médico, mientras no le precise como curandero.

Existe aquí una verdadera desarmonía de intereses, que se puede muy bien subsanar.

Para ello no es indispensable invocar ni la bondad, ni la abnegación, ni exigir del galeno ningún espíritu de sacrificio ni excepcionales virtudes.

Vivimos en una época materialista. Los pacientes de ayer pedían consuelos espirituales, y el sacerdote como las hermanas carmelitas, estaba en la cabecera del enfermo cumpliendo una misión, que sólo excepcionalmente se la solicitan los que sufren hoy.

Estos antes que todo, exigen de su médico, preparación científica,

conocimientos prácticos en el ejercicio de su profesión.

El doctor es bueno, si sabe, si conoce su oficio y lo ejecuta con inteligencia y habilidad. Tal es lo que debe esperar la sociedad del médico. Sus virtudes, delicadeza y refinamientos, son atributos preciosos con los cuales sólo un núcleo de elegidos sabe matizar la realidad prosaica de la vida.

La sociedad tendría que pagar por su salud y no por su enfermedad.

Ella debe emancipar económicamente al médico si quiere "moralizarlo".

No estaría éste a la expectativa de una epidemia para hacer su cosecha; no distraería sus energías de investigador corriendo tras del cliente; no doblegaría su conciencia profesional, como hacen muchos, prolongando visitas inútiles, practicando inyecciones superfluas o curas innecesarias, con objeto de obtener mayores beneficios. Y por otra parte, los enfermos no estarían bajo la duda atormentadora de creerse explotados por nuestra asistencia interesada.

Imagínese una sociedad de 500 individuos, que se comprometa a subvencionar al médico satisfactoriamente. Este pondrá todo su empeño en educar a las madres, aconsejar a los niños y padres para que no enfermen. Influirá con sus conocimientos ante la comuna para que se tomen medidas de sanidad general. Cuanto más empeño ponga en difundir principios de higiene y prevención, menos curanderismo tendrá que practicar.

Podría suponerse que cumpliendo una función educadora, tendiente a suprimir todo mal, el médico terminaría por ser superfluo en la comunidad. Habiendo practicado en las más variadas localidades y entre las más diversas clases sociales, nuestra experiencia nos ha revelado el hecho siguiente: cuanto más culta es la sociedad, más necesita del médico. Con la diferencia de que, mientras un pueblo primitivo y rudimentario recurre al facultativo en último extremo, los pueblos avanzados lo ocupan como consejero, educador o higienista.

El sindicato médico argentino

Hasta hoy, el médico ha podido amoldarse al ambiente, arreglándose solo, individualmente; pero el aspecto corporativo comunista, dentro del cual tienden a encauzarse todas las actividades sociales, obligan a unirse, según una finalidad común. El gran obstáculo para

que prospere un sindicato entre nosotros, lo constituye la élite profesional: un núcleo pequeño de afortunados, que gozan de fama más o menos merecida y de una posición económica envidiable.

Pero, la facilidad de aprendizaje y el desarrollo cada vez mayor de la libre enseñanza, tiende a aumentar el número de profesionales y ya se habla de un proletariado médico. Este peligro, que es una triste realidad en ciertos países europeos, amenaza sentar sus reales entre nosotros.

El Sindicato Médico Argentino, surgió, más que todo, para defender nuestra profesión del derrumbe moral que implicaría el desarrollo de semejante espectáculo. El proletariado, sea manual o intelectual, sea obrero o profesional, es una lacra de la actual sociedad, lacra que no tendría razón de existir si los intereses económicos fueran distribuidos con más equidad.

Creemos que los médicos sindicados que pretenden, mediante dicha asociación, afianzar su bienestar económico, exigiendo mejoras de sueldo en sus puestos públicos o aumentando las tarifas de sus visitas facultativas, no conseguirán alejar la perspectiva del proletariado médico. Los hay entre ellos quienes pretenden limitar el número de estudiantes, considerando esto una buena medida de profilaxis contra dicho mal. Pero, a pesar de la mezquindad de tal criterio, índice de un egoísmo primitivo, descubren, los que así piensan, una perfecta ignorancia en materia sociológica.

La sociedad, dijimos, necesita más médicos (1) y sus hijos exigen cada vez mayor libertad y facilidad para adquirir conocimientos profesionales de tal índole. Nuestra reforma universitaria, aunque en la práctica no sea así, pretendió satisfacer dichas aspiraciones.

Es un signo de nuestra época este desarrollo intelectual y universitario que ningún pensador puede mirar con prevenciones, ni pretender crearle obstáculos. Antes bien se asegura para la ciencia un porvenir más brillante, cuyos frutos, en último análisis, acrecentarán el progreso intelectual y material de la sociedad que lo auspicia.

La mayoría se educa hoy con el fin exclusivo de curar y operar, considerando con un fatalismo implacable que hubo, hay y habrá siempre enfermos. Sin embargo la ciencia nos asegura que el inmenso número de plagas y dolencias son susceptibles de prevenirse, mediante medidas sanitarias y el mayor desarrollo de la cultura higiénica.

Si el sindicato quiere tener una franca acogida entre todos los profesionales honestos y sinceros cultores de una ciencia tan indispensable como útil; si pretende surgir

(1) El médico que se requiere ha de despertar a una conciencia nueva y se avocará a múltiples finalidades, tales como las de médico inspector, educador, higienista, pedagogo, eugenista, etc.

como una fuerza activa y eficaz en el trabajo social, tendrá que definir clara y categóricamente, qué finalidad se propone alcanzar.

Creemos haber bosquejado, en un anterior artículo, los diversos problemas profesionales y médico-sociales, problemas que sólo podrán resolverse mediante la acción común, vale decir, por obra de una organización profesional.

El sindicato puede ser el núcleo de origen para constituir un organismo más vasto que se llamaría la Federación sanitaria, Federación que agruparía en su seno a todos los elementos afines: enfermeros y médicos; ingenieros y arquitectos sanitarios.

Constituyendo así un fuerte y poderoso organismo, se impondrá ante la sociedad, como el cuerpo adecuado, por su preparación técnico-científica, para legislar, dirigir y orientar el trabajo de sanidad e higiene general.

La F. S. reglamentaría la enseñanza y el aprendizaje, organizaría los hospitales según un principio racional, en virtud del cual, no sólo sean la casa del enfermo, sino también la verdadera escuela de aprendizaje médico. La F. S. movilizaría su personal como lo hace un estratega militar, de acuerdo con las necesidades de una región. Tomaría a su cargo la campaña antialcohólica, antivenérea, antituberculosa, etc., para lo cual desarrollará la conciencia médica profiláctica, formando pedagogos, inspectores sanitarios, conferencistas y divulgadores científicos.

Esta labor, tan urgente y necesaria para combatir los prejuicios y la ignorancia humana, factores de tantos males y miserias morales, sería controlada por ella e intensificada como se merece.

Semejante tarea se cumple hoy en forma insignificante y deficiente por individuos incapaces, charlatanes profesionales o médicos fracasados que aspiran, mediante dichas conferencias, crearse ambiente popular para presentarse como candidato en una próxima campaña electoral.

Los médicos comprenderán que una organización de tal naturaleza, beneficiando a sus asociados en primer lugar, surgiría cual una fuerza capaz de traer, por su finalidad, un poco más de armonía entre los hombres y mayor bienestar social, bienestar que se fundaría sobre la sólida base de la salud.

LELIO O. ZENO.

Estudiantes, Obreros y Empleados!

Sed consecuentes
y comprad en la

Zapatería El Soviet

SAN DIEGO 658.

Glosas de la Ciudad

(A Magdalena Thompson).

I. Los Jugadores

Juegan, juegan.
Agachados, arrugados, decrepitos...
Este hombre torvo
junto a los mares de su patria, más lejana que el sol,
cantó bellas canciones,
canción de la belleza de la tierra,
canción de la belleza de la amada.
Canción, canción
que no precisa fin.

Este otro de la mano en la frente,
pálido como la última hoja de un árbol
debe tener hijas rubias
de carne apretada, granada, rosada.

Juegan, juegan.
Yo los miro en la bruma vaga del gas y el humo.
Y mirando estos hombres sé que la vida es triste.

II. El Ciego de la Pandereta

Ciego, ¿siempre será tu ayer, mañana?
¿Siempre estará tu pandereta pobre
estremeciendo tus manos crispadas?

Yo voy pasando y veo tu silueta
y me parece que es tu corazón
el que se cimbra con tu pandereta.

Yo pasé ayer y supe tu dolor,
dolor que siendo yo quien lo ha sabido
es mucho mayor.

No volveré por no volverte a ver;
pero mañana tu silueta negra
estará como ayer:
la mano que recibe,
los ojos que no ven,
la cara parda, lastimosa y triste
golpeando en cada salto la pared...

Ciego, ya voy pasando y ya te miro,
y de rabia y dolor—¡qué se yó qué!—
algo me aprieta el corazón,
el corazón y la sién...
¡Por tus ojos que nunca te han mirado
cambiara yo los míos, que te ven!...

III. Barrio sin luz

¿Se va la poesía de las cosas
o no la sabe condensar mi vida?
Ayer—mirando el último crepúsculo—
yo era un manchón de musgo entre unas ruinas.

Las ciudades—hollines y venganzas—
la cochinateda gris de los suburbios,
la oficina que encorva las espaldas,
el jefe de ojos turbios...

...Sangre de un arrebol sobre los cerros,
sangre sobre las calles y las plazas,
dolor de corazones rotos,
podre de hastíos y de lágrimas...

Un río abraza el arrabal como una
mano helada que tiente en las tinieblas;
sobre sus aguas malas
se avergüenzan de verse las estrellas.

Y las casas que esconden los deseos
detrás de las ventanas luminosas
mientras afuera el viento
lleva un poco de barro a cada rosa.

.. Léjos... la bruma de las olvidanzas,
—humos espesos, tajamares rotos—
y el campo, el campo verde en que jadean
los bueyes y los hombres sudorosos...

...Y aquí estoy yo, brotado entre las ruinas,
mordiéndolo sólo todas las tristezas,
como si fuera el llanto una semilla
y yo el único surco de la tierra...

Pablo Neruda.

1921, 22.

Cómo entendemos la Organización Obrera

Para nosotros, organización es sinónimo de asociación voluntaria. No creemos que organización signifique necesariamente disciplina y jerarquía. Disconformes con los que la predicán en este sentido y disconformes también con los que la combaten a causa de aquella supuesta sinonimia.

Y como no es este el lugar de entender ni con los partidarios de la organización disciplinaria ni con los enemigos de la organización, porque para ellos significa siempre reglamentación y obediencia, limitámonos a establecer el empleo de aquella palabra en el sentido dicho de asociación voluntaria.

Cuando cierto número de individuos se propone un fin determinado, procura coordinar sus actividades y sus fuerzas en el sentido de aquel fin. Se reúnen los interesados, discuten, acuerdan, en suma, asociarse para la realización de sus propósitos. A esto llamamos organizarse, sin determinación previa de procedimientos.

Ahora, si los trabajadores sindicalistas o solamente societarios se proponen asociarse, por ejemplo, en grupos de partido, en grupos de oficio, o de industria, ocurre desde luego la elección de método.

Seguir la rutina de reglamentar estrechamente la conducta y abandonar a unos pocos la dirección y administración de los asuntos comunes, vale tanto como reconocer la lógica y la justicia del sistema político burgués, proclamando la necesidad de la jerarquía, que es una forma de privilegio. Todo lo más, este método puede conducirnos a una nueva especie de servidumbre, servidumbre socialista, o comunista en la que sería la recompensa de nuestra sumisión un simple cambio de formas, más bien de palabras.

En la lucha actual ya hemos visto a dónde nos conduce semejante sistema. Somos verdaderos rebañados que van por donde les lleva el pastor. Indiferentes de nosotros mismos, descansamos en la milagrosa virtud de los articulados del común estatuto y en la prodigiosa capacidad de nuestros directores. Se nos llama, y acudimos de mala gana, como a quien le despiertan a deshora. Excítase nuestra actividad, y no nos movemos si no se nos arrastra como a ejército disciplinado. Nada hacemos por nosotros mismos. Muy poco por impulso ajeno.

En el porvenir tendríamos la propiedad socializada bajo la dirección y administración de nuevos gobiernos y nuevos parlamentos con nuevas leyes. Tendríamos la lucha permanente de la individualidad contra el poder del Estado. Tendríamos todas las corruptelas que se derivan del parlamentarismo y del gobierno, porque las ideas, dígame lo que se quiera, no tienen el poder de modificar la naturaleza de las cosas, y su aplicación, si se falsea, más bien la modifica en daño de los hombres.

Nuestra conducta, pues, ha de encaminarse al mayor desarrollo posible de la individualidad, de acuerdo con las aspiraciones generales del socialismo. Por esto las asociaciones de trabajadores han de reducir cuanto sea dable la reglamentación de la conducta y limitar tanto como se pueda la concesión de facultades directivas. Sólo a este precio dejará de ocurrir que se juzgue de un partido o de una asociación por las palabras y los hechos de un solo hombre, su jefe. Sólo a este precio adquiriremos aquella independencia y aquella voluntad de acción que tanto enaltece a los hombres. Sólo a este precio seremos nosotros, nosotros mismos, libres de toda usurpación representativa.

Toda asociación es el resultado de un contrato tácito o expreso. Un contrato, pese a los sofistas, no es un reglamento, sobre todo si no confiere a nadie atribuciones especiales para la

observancia y cumplimiento del pacto. Este formula un fin y bases generales de ecuación igualitaria entre los contratantes. El reglamento, aun en el caso más favorable, añade a esto la determinación de la conducta en cada instante y permite o prohíbe imperativamente tales o cuales cosas. El primero descansa en su propia fuerza y se anula tan pronto surge disconformidad entre los contratantes, sin términos de avenencia. El segundo se apoya en la autoridad de lo estatuido al amparo de un poder previamente organizado—juntas, comités, etc.—y a la postre se convierte en ley permanente que una minoría directora impone a la totalidad de los asociados con o contra su voluntad, como en la práctica se ve a cada paso.

Un contrato se formula en cuatro palabras y no es menester ciertamente ir más lejos en el campo sindicalista o societario, como no lo es en la vida ordinaria. A nadie se le ocurre seguramente formular articulados sobre lo que hará el día siguiente y en los sucesivos. Todo el mundo sabe que a las veinticuatro horas se le ofrecerán diversas circunstancias que escapan a toda previsión. Y todo el mundo espera a que estas circunstancias y las necesidades de momento se produzcan para obrar en consecuencia. Ciertamente se piensa hacer tal o cual cosa tal o cual día, pero sería temerario imponerse la obligación ineludible de realizar nuestros propósitos, porque mil imprevistas circunstancias pueden impedirlo; de ordinario acomodamos nuestra conducta a las demandas de la necesidad en cada instante.

En la práctica societaria, no de otro modo deben pasar las cosas. Tal oficio o tal industria se constituye, por ejemplo, en sociedad de resistencia; ¿cómo preveer en veinticuatro horas la conducta de días, semanas, meses y años sucesivos? Su contrato de constitución, su pacto de alianza puede reducirse, por tanto, a estos sencillos términos:

Objeto.—El objeto de esta Asociación es la resistencia a las imposiciones del privilegio capitalista y gubernamental. (En el capitalismo y en el gubernamentalismo no hay ni igualdad ni justicia).

Medios.—Los medios adecuados a los fines de esta Asociación se determinarán en cada caso de común acuerdo entre los miembros de la misma, según lo exijan las circunstancias y las necesidades.

Condiciones generales.—Todos los asociados son iguales, solidarios e igualmente libres como miembros de una Sociedad de hermanos. Pertenece de derecho a esta Asociación cuanto estén identificados con este contrato, y de hecho cuantos deseen cooperar a los fines de la misma.

¿Para qué más?

Establecer artículos y más artículos, reglamentar los actos presentes y los actos futuros, seriar los derechos y las obligaciones de cada uno ni es práctico, aunque se haga todos los días, ni razonable, aunque todos los días se justifique. Ni es hacedero eso de no dejar en completo olvido aquello que más puede importar a los asociados, ni es de sentido común la posibilidad de una previsión sin mácula.

MALLER.

(Concluirá en el número próximo)

LEA Ud. la LISTA de DEUDORES MOROSOS que va en página núm. 2.